

Por un modelo interactivo en la educación de los derechos del niño

Jesús García Mínguez

Universidad de Granada

Aunque parezca una idea consabida, sigue siendo cierto que el hombre es un "ser social". Ello quiere decir que el animal racional aristotélico está construido sobre relaciones surgidas en su entorno, lo que pone en evidencia la necesidad de cooperación entre los congéneres. El aislamiento y el repliegue sobre sí mismo pertenecen al legado de la anormalidad como productos espúreos de la interacción social.

Supuestos ideológicos

Una de las contribuciones decisivas del existencialismo ha sido ayudarnos a redescubrir al hombre no sólo con capacidad de socialización, sino necesitado de la misma. La concepción de Heidegger, Husserl o Weber va más allá del planteamiento sociológico para adentrarse en la esfera de lo ontológico. La fenomenología percibe al hombre como un "ser con", "abierto al mundo", "ser en sí en cuanto ser con otro".

Dos ideas quisiera resaltar de la filosofía existencialista: la primera alude a la naturaleza de la "apertura del ser humano". La diferencia del hombre con el animal es evidente: mientras éste aparece dotado por naturaleza de caracteres fijos y estructuras acabadas, aquél es lanzado a la vida desvalido e incompleto, por lo que precisa del medio que le rodea para subsistir. El pensamiento fenomenológico parte del supuesto según el cual el hombre

es un proyecto inconcluso. Si bien es cierto que dispone de la posibilidad de nuevas experiencias, no es menos real que se halla sometido a la condición imprescindible de "ser con". Arrojado al mundo como proyecto, no puede menos que requerir del otro para ser acabado. El hombre necesita de cosas materiales para sobrevivir y acude a quien le puede prestar ayuda a sus carencias biológicas. Pero, sobre todo, está necesitado de algo tan íntimo como la comprensión, la amistad, el calor... de aquí que es especialmente válido en la medida en que significa compasión (vivir conjuntamente la pasión de la vida), en tanto en cuanto comparte y enjuaga sus carencias. El género humano está abocado a dar y recibir. "Todos somos íntimamente menesterosos, necesitados de relaciones profundas, de anudar lazos de afecto con quienes nos rodean. El ideal del hombre no es la persona solitaria, sino el hombre de intercambios, de compromisos sociales e implicaciones mutuas dentro de una estructura afectiva de madurez y una percepción social equilibrada" (GARCIA MINGUEZ, J. 1993, 113).

El segundo aspecto a resaltar de la visión existencialista, se refiere a su capacidad de apertura; gracias a ella el homínido aprende y el aprendizaje se torna en estrategia instrumental de autodefensa y configuración cultural. Entendida la cultura como un sistema de creencias, costumbres y hábitos, idioma,

arte, economía... va a terminar por convertirse en el horizonte vital del hombre de tal forma que la "indigencia" supera los niveles puramente biológicos o psíquicos para trascender a la condición de signo y símbolo. La pertenencia a una u otra cultura explica el sentido de los comportamientos y la personalidad.

Las dos funciones básicas que desempeña el entorno social son: por un lado, sirve de escudo defensivo ya que a través de él subviene a las carencias emotivas. Es la cultura quien sosiega las agresiones del medio; el ejemplo más cercano lo tenemos en el niño recién nacido cuya debilidad le impide vivir sin la solicitud y cariño del entorno. Por otro, aprende plásticamente respuestas resolutorias a los problemas de subsistencia. La plasticidad representa aquella virtualidad humana según la cual el ser racional es capaz de imitar y crear, o sea, conjugar la posibilidad de adquirir modelos convencionales, o configurar otros nuevos.

La socialización

Gracias al proceso de socialización el hombre amuebla la indigencia de su edificio genética y psicológicamente indefenso ante los riesgos provenientes de la naturaleza. En el camino hacia la formación del individuo, podría interpretarse la acción socializante como algo negativo, por cuanto parece limitar la autonomía personal: hay quien piensa que socializar equivale a domesticar. Sin embargo, las formas de relación del hombre con su entorno son tan imprescindibles como esenciales. Cosa distinta es que la dinámica socializadora degenera en patrones de huida, de agresión o conformismo, conductas, todas ellas, de diagnóstico

conflictivo. La socialización representa la interacción del individuo con el grupo mediante la adquisición y creación de modelos comportamentales sancionados por éste. Paciano FERMOSO interpreta el proceso socializador como "un intercambio del individuo y la sociedad" (1980, 87).

Es muy oportuna la idea de la interacción porque la expresión garantiza la mutua participación de la vida individual y la vida social. Acaso no sabemos muy bien cómo se produce la conjunción de la individualidad con la colectividad, pero lo cierto es que está superada la idea de Rousseau según la cual "el contrato social" sacrifica la voluntad personal en el altar del bien colectivo. Para llegar a la asimilación orteguiana del "yo soy yo y mis circunstancias" ha debido implicarse le individualidad y el grupo en un complejo intercambio de comportamientos y valores. Precisamente la complejidad del trueque sujeto-sociedad levantó suspicacias y enfáticas polémicas entre el sociologismo radical y el genetismo cerrado.

De inspiración durkeniana, el sociologismo pone todo su empeño en valorar la acción social en el alumbramiento de la persona humana. Es el entorno sociocultural quien impone sus normas al individuo. El papel de éste se instrumentaliza a través de la adaptación, interiorización, integración de las normas y pautas del ecosistema. Tanto la esfera emotiva (sensaciones, impresiones, disfrute estético o lúdico de la naturaleza...), el aspecto productivo (los recursos, destrezas, instrumentos, fuentes de productividad...), como los procesos cognitivos (aceptación del catálogo de normas y costumbres, creencias, valores...) están

ligados a la determinación de las estructuras sociales. La explicación y comprensión de la realidad individual remite a un lenguaje psicológico.

La segunda concepción, indentificada como personalista, acentúa la subjetividad del individuo en cuanto referencial exclusivo de su desarrollo. El crecimiento armónico de la persona está regulado por fuerzas y leyes internas. Frente a la cultura ambientalista que deja al hombre con su indigencia a merced del medio, el personalismo insiste en la determinación autónoma. El ser racional tiene la suficiente energía para generar modelos de comportamiento que a partir de la individualidad superen el ámbito de lo grupal y/o social. De ahí que la tarea del individuo discorra más que por un proceso lineal de adaptación, por una estrategia circular de construcción del yo.

Hoy en día el antagonismo de sendos posicionamientos ideológicos carece de sentido, por lo que el acercamiento hacia posturas interactivas queda patente entre los sociólogos y los pedagogos. El individuo y el ambiente denotan los términos de una situación bipolar dentro de un mismo plano.

La socialización no es el compromiso con un estado terminal, sino el hacer continuo de un intercambio donde el aprendizaje de estímulos corre paralelo al desarrollo de la personalidad. "El ambiente en que crece una persona representa un poderoso influjo en el desarrollo de la misma" (QUINTANA, J. M. 1980, 78), aunque la selección cualitativa y cuantitativa entre la diversidad dependen del sujeto. La educación social es inseparable de la propia educación del ser humano y conviene señalar que para tener

conciencia personal es necesario disponer también de conciencia ciudadana. Quiere decirse que la educación del hombre-persona, forma parte del desarrollo social a lo largo de la vida. En ocasiones aflora la tentación de pensar en la socialización referida exclusivamente al niño, olvidando que el adulto y el mayor también modifican sus postulados y roles, de acuerdo con los patrones existentes en su entorno. El proceso socializador no tiene edad, perdura toda la existencia, ya que la apertura y plasticidad son eternos compañeros del hombre mientras viva.

Sobre la indisolubilidad del binomio individuo-sociedad habrá que fundamentar el sustrato de la educación formal. Pero hemos de detenernos en la educación informal como agente principal de los comportamientos cívico-sociales. En el proceso de crecimiento se suelen distinguir modelos diferentes de socialización: el modelo de socialización primaria, la socialización secundaria y la terciaria.

El modelo de socialización primaria participa en los rituales de la aculturación. Aparece asociada a los denominados grupos primarios que se identifican con el grupo familiar. Este agente construye la urdimbre elemental de los comportamientos e ideas calificados, en términos coloquiales, como "los ancestros" o "la urdimbre cultural". Desde la óptica psicoanalítica las influencias familiares y las experiencias primigenias se transforman en condicionantes inconscientes que determinan la expresión de la personalidad de cada uno de nosotros. En gran medida las ideas aprendidas y los sentimientos vividos durante las etapas infantiles conforman la red emotiva y la filosofía del adulto; es el intervalo existencial de mayor calado significati-

vo. En consecuencia se supone que esta etapa fundamenta las bases sobre las que se va a construir la educación posterior.

El modelo secundario de socialización adquiere sentido y se acompaña del proceso de aculturación. El ámbito de intervención proviene del gran grupo humano conformado por el contexto socio-cultural. La persona no puede ser entendida con independencia del medio sociológico en el que crece: así como no existen individuos aislados, como tampoco existen comunidades incomunicadas. Todos están, estamos transidos por vínculos relacionales provenientes del gran colectivo social, que a su vez, se halla agregado de subgrupos mediatizadores de la persona humana: los amigos, la escuela, el trabajo, el turismo, los medios de comunicación constantemente están socializando al individuo en la ecología de la interacción.

En función de la cantidad y calidad de los recursos comunitarios, así concretaremos un tipo de ciudadano de mayor o menor prestigio en sus habilidades sociales. Sin unas condiciones mínimas de autonomía, estabilidad, integración comunitaria, la socialización secundaria se vacía de contenido y puede generar valores antisociales. "No hay duda de la importancia que adquiere la socialización durante las etapas de formación de la personalidad social del individuo, y que si no se produce de manera equilibrada y correcta, es decir, según los "patterns" y normas de comportamiento del grupo global, hará necesaria la intervención del proceso de socialización terciaria (PETRUS, A. 1990, 80).

El modelo de socialización terciaria, justamente asiste las conductas

asociales dominantes en un sujeto o colectivo. Se trata de reincorporar a la civilización a aquellas personas que previamente han sido diagnosticadas y expulsadas por "anormales" según diferentes grados (asocial, antisocial, disocial...) del mundo "normal" de la sociedad. Por lo general, adversas condiciones de vida, en muchos casos impuestas desde fuera, se convierten en caldo de cultivo de insatisfacciones y/o anormalidades: el carácter camaleónico y el imperio del más fuerte implantados cómodamente en nuestro medio occidental se erigen en callejones sin salida para los más débiles o en autopistas de desintegración social y personal. Cunde más que nunca la inseguridad ciudadana, fruto bendito de una sociedad mecanicista, capaz de vestir de traje y corona sólo al que más sabe y más tiene. "La muerte de Dios, o el desmoronamiento de las utopías colectivas, entre otros factores, nos han dejado al albur de los propios recursos y proliferan los pequeños dioses (socialismo, nacionalismo, ecologismo, salud, dinero, hedonismo, moda, sexo, drogas, trabajo...etc) que pugnan por ofrecernos toda una serie de rituales modernos de salvación (UCAR, J. 1995, 51). Es el nuevo progresismo, tras el cual se incuban y anidan aquellas conductas que precisan del auxilio de la socialización terciaria.

No es, por tanto, difícil entender que en el revuelo del Olimpo se encuentren algunos de los principales agentes intervinientes en el proceso de formación socializadora. Nadie elude la realidad socializadora de la familia, la escuela, los amigos, los mass media... lo que impresiona es el relevo de su capacidad de influencia en nuestro contexto sociocultural.

La familia es (era) el primer peldaño de la escala hacia el ingreso en sociedad: en ella se configuran las estructuras físicas, psíquicas y mentales. Los padres, hermanos y parientes próximos ofrecen los modelos elementales de acciones y reacciones, de normas y creencias que presiden las pautas sociales dominantes en el individuo. En el medio familiar, el niño aprende a relacionarse con el otro desde el mundo del afecto, cooperación, solidaridad... hasta el mundo de la coacción, las prohibiciones, las limitaciones de la libertad...; es el primer sistema de valores aprobados y reprobables, ofertados como horizonte ideal de una cultura. Los cambios sociales, la fugacidad de las ideas y los sentimientos han minado la solidez jerárquica de la familia, y la han convertido en un objeto de abordaje por todos los flancos. Eliminados los nutrientes históricos que la sustentaban (fidelidad, indisolubilidad, hijos...) la familia deviene en una institución transmutable: piénsese que la mitad de los habitantes de París viven en parejas o solos. (UCAR, J. Ponencia al IX Seminario Interuniversitario de Pedagogía Social.).

La escuela solía ocupar, tradicionalmente, el segundo puesto en el ranking de los agentes sociales. Es el medio escolar quien se responsabiliza de perpetuar los roles a desempeñar en la vida, con una orientación que mira más al pasado que al futuro; en ella tiene preferencia lo dado frente a lo que hay que descubrir. Se dice que la escuela viene a suplir las carencias familiares en la función socializadora y educativa mediante la institucionalización de los procesos formales y servicios especializados. Ello es cierto, aunque con algún matiz: el modelo escolar centrado en la transmisión de conocimiento y el

ritualismo de las clases, programas y profesores no puede competir con la espontaneidad, el colorido y la prestancia de los patrones informales. La sociedad está santificando otros "dioses" e intereses que chocan frontalmente con los de la escuela y familia. Los clásicos invitados a la mesa de la educación, esto es la familia, escuela y la iglesia, en la actualidad se sienten obligados a admitir otro comensal con frac y etiqueta de marca: los mass media.

Los medios de comunicación ejercen una influencia determinante en las edades esponja. Piénsese, por ejemplo, en la TV: los niños españoles ocupan un espacio importante de su tiempo entretenidos con la pantalla de color; alrededor de 1400 horas anuales se gastan frente a la tele, lo que representa una media de 3,30 - 4 horas al día pendientes del mundo de colores (Fuente propia: estudio realizado en 4 centros de Granada). Mientras tanto ignoran lo que pasa en la casa del vecino y en Africa. La TV es considerada como el instrumento más importante de la modulación de un grupo social (VILCHES, C. 1989). También aparece como el medio masificador por excelencia, en tanto en cuanto contribuye a crear el "hombre masa". La importancia del carácter socializador no sólo de la TV, sino de los medios de información en general, radica en el hecho de que el individuo recibe a lo largo de su existencia mensajes más diversos y divertidos provenientes de tales fuentes que de la educación familiar o escolar. El canal de comunicación de los mass media atiende preferentemente a las demandas de la emotividad con la consiguiente minusvaloración de la racionalidad. Ante la estimulación de la pereza mental y el desuso de la inteligencia no es

difícil llegar a entender que el poder persuasivo y la capacidad de mentalización colectiva convierte a los medios de comunicación en el agente más importante de socialización. Nadie duda que si la prensa quiere ensalzar este hecho u ocultar aquel, tapar una persona o poner en la picota a otra lo consigue. Todos estamos mediatizados por los medios; lo grave es que no nos lo creemos.

Al grupo de amigos pertenece aquella socialización de peculiar relevancia, en la pre y la adolescencia. El rango de especial influencia le viene dado por la informalidad de la comunicación significada por la paridad: las relaciones discurren entre iguales, no jerarquizadas como en la escuela o la familia; los intereses, las vivencias y experiencias se mueven entre la conspiración y la rebeldía. De otro modo, las limitaciones provenientes de las instituciones formalistas dejan paso a la libertad rayana con el libertinaje y el placer producido por la "agresión a la norma establecida". Es así cómo la conducta antisocial aparece con sentido simbólico y recompensa de singular amistad. La pertenencia a un grupo adquiere el rango de valor imprescindible, llegando el adolescente a experimentar la sensación de que fuera de él no hay salvación, ni lazo afectivo consistente (LEAPP, R. 1979).

La educación interactiva

Ante una situación socio-cultural tan viscosa, el compromiso de la educación no parece una empresa de fácil gestión. Si el tema que nos concita es la educabilidad en los Derechos del Niño resulta aún más costoso mantenerse en los límites del equilibrio: existe el riesgo

de caer en el feudo de la ideologización con los efectos propios de las clasificaciones, es decir, la defensa del fraccionamiento y la estructuración social, o se entra en el coto del descrédito y la consiguiente confusión de poderes y valores donde el "prohibido prohibir" equivale al mundo sin leyes ni cánones. Por encima del cualquier interés, el proyecto para educar en los Derechos del Niño no puede enmascarar huéspedes parásitos sean ideológicos o críticos. La formulación básica tiene como cometido la configuración del individuo cívico, de manera que los derechos individuales sean el aval de las obligaciones sociales. Precisamos buscar una fórmula en la que el aprendizaje no sea circunstancial o impuesto, sino esencial.

Arriba constatábamos que la rentabilidad socializadora se está desplazando del ámbito formal al informal, desde la familia y la escuela hacia los medios de comunicación y a las relaciones entre iguales; los últimos agentes mencionados dominan mejor el instrumento de la comunicación y saben infiltrar el lubricante de la persuasión. A lo largo de los últimos años estamos asistiendo a la quiebra y desautorización del modelo jerarquizado, controlado por los clásicos poderes interpretados por los padres, la escuela, Iglesia, el Estado, las instituciones sanitarias... Dedicarse a denunciar, como algunos intelectuales (VILCHES, OTTOWAY, WRIGHT...), la manipulación informativa, el influjo progresivo y determinante del "cuarto poder" es un falso punto de partida: no hay que temer al juego social emergente, sino que hay que saber utilizarlo con mayor capacidad crítica, autonomía y sentido práctico. Otro tanto puede asegurarse del monopolio abusivo que las relaciones del grupo de

amigos ejerce sobre el individuo. A modo de respuesta proponemos un modelo que parece mantener la credibilidad educativa, batalla perdida por la escuela y el hogar. Es un sistema que sustancia el protagonismo inter pares a través del proceso mediador de la tecnología. El proyecto se llama Educación Interactiva (EI).

¿En qué consiste el interactividad?. “Es la cosa del mundo mejor compartida... Es la estructura de base del intercambio de informaciones entre el alumno y la máquina” (BESNAINOU, R. y Otros, 1990, 14). A decir de Ruth Besnainou tres elementos imprescindibles componen la unidad interactiva: el estímulo, la respuesta y la mediación técnica, que corresponde a los componentes codificadores de la comunicación en la concepción fisicista (mensaje, respuesta, canal) (MOLES, A.). Cuando se borra uno o varios de estos elementos desaparece la interacción, la comunicación se interrumpe. Lo peculiar de la interactividad es la obligación de considerar a la máquina con rigor de necesidad. A través de ella se conducen las funciones de intercambio, de modo que el aparato técnico ejecuta la respuesta para el alumno, de cuyo resultado cierto o falso depende la continuidad de la tarea.

Evidentemente la concepción interactiva de la educación hincó sus raíces originales en el campo de la industria. El trabajo en cadena o el control de gestión y la calidad del producto son conceptos extraíbles del imperio de las ideas funcionalistas. Por ello la adopción de medidas educativas inspiradas en la técnica provoca reservas a ciertas sensibilidades; los riesgos de mecanización son evidentes. Sin embargo, pensamos que la técnica no siempre desemboca en la deshumanización.

Después de la Revolución Industrial del siglo XIX se han gestado modelos tecnocráticos en el campo de la pedagogía (SKINNER), pero también han aparecido otras estrategias que significan sinergia de competencias creativas. La evolución en el tiempo nos ha llevado a adoptar medidas correctoras de los primitivos errores y a implantar métodos creíbles para el educador desde el mundo de la máquina. Depende del uso y el planteamiento que se haga de la técnica para que la relación con la educación sea asociada a la construcción o la destrucción. Lejos de cualquier dogmatismo el interés pedagógico de la tecnología está a expensas de que su manejo desarrolle o no desarrolle las capacidades creativas del educando.

Despejados los peligros del mecanicismo vamos a destacar las posibilidades de la EI, teniendo presente alguna modalidad específica en la interacción. Hay que resaltar en primer lugar, que el contacto alumno-ordenador tiene como objetivo la comunicación. Los procesos que el estudiante pone en juego se refieren al intercambio de intereses existenciales. El tipo y profundidad de la relación está en función de las metas a definir. El segundo aspecto reseñable, es que la máquina no tiene otro cometido que servir de mediador de la interacción. A diferencia de las programaciones skinnerianas donde la máquina inteligente dispone de la respuesta prefijada en un software, en nuestro modelo la contestación es libre, dependiente del polo opuesto que es una persona. La ley procedimental se rige por la reciprocidad del diálogo.

La máquina no controla, sólo transmite los códigos de la relación entre los comunicantes, de manera que su papel

deja de ser activo para convertirse en instrumental. En el modelo de interacción la razón de la técnica se limita al soporte, porque el intercambio informativo no se realiza entre el alumno y la máquina, según Besnianou, sino entre dos personas. La importancia específica de la organización interactiva radica en que la base de la unidad viene y va del alumno.

La EI en la educación de los Derechos del Niño

Toda sociedad espera y supone que sus niños se socializarán hasta convertirse en ciudadanos capaces y constructores del bienestar de sus miembros. Por el bien de los individuos y el desarrollo global, los jóvenes de todo el mundo deben comprender el concepto de derecho: saber cuáles son los derechos que pueden exigir y defender, ya que el conocimiento de sus competencias garantiza el equilibrio personal y abona el terreno de la estabilidad social y política.

Sin embargo, en muchas partes del universo el niño tiene negado el foro que le permitiría vivir, desarrollarse y participar en la sociedad. Tanto en los países en vías, como en los industrializados la violencia, la explotación, el abuso sexual, la desescolarización, la discriminación agreden la salud física y mental del menor. No puede esperarse que a quien se le niegan sus necesidades fundamentales madure y se convierta en adulto cívico y solidario. Dar a conocer los propios derechos y los de los otros es un modo de iniciación, una iniciación que pretendemos sostenga las garantías de la socialización inter pares.

La EI, empeñada con el código universal de los Derechos del Niño, aparece como una posibilidad de conformación

del ciudadano menor de 18 años. A diferencia de la vieja escuela de carácter unidireccional, el programa interactivo alimenta la relación bidireccional y se concita, no en torno a la pizarra, sino alrededor del ordenador. Los tres elementos que componen toda interactividad son: el alumno, la máquina y la reacción a distancia de otro alumno. Con estos efectivos, no precisamos echar mano del discurso moral del profesor o la defensa retórica de los derechos, siempre y cuando las redes informáticas permitan el hallazgo del hombre con su historia, sus costumbres, sus trabajos.

Conducido por la estrategia de la EI, el educador dispone de una pantalla digital conectada a Internet. Su compromiso con la Declaración de la ONU del 20 de noviembre de 1989 le lleva a plantear en el aula la educación de los Derechos del Niño: he ahí su preocupación y casi el final de su función. A partir de ese momento el alumno inicia la autoformación en sus derechos y obligaciones, a través del diálogo con otro niño de cultura diferente. Las preguntas y respuestas, las dudas y curiosidades, el relato de experiencias, el descubrimiento de las miserias y grandeza de la naturaleza, el acercamiento a la condición humana... se convierte en el menú de la conversación entre los participantes a través de la pantalla. El "entretenimiento" se desliza por el campo de la alimentación, la vivienda, la familia, la educación, la salud, la protección o el abandono, la solidaridad o la guerra, los credos... en definitiva, el legado de los Derechos del Niño. La convivencia, mediatizada por la máquina digital, facilita la mutua comprensión y elimina el prejuicio social; poco a poco el joven se adentra en la comprensión de otras ideas y conductas.

Sin necesidad de operaciones mentales complejas el participante aumenta sus percepciones, contrasta sus impresiones, diversifica sus opciones y experiencias, tanto más variadas cuanto más abierto sea el contacto intercultural. Los conocimientos adquiridos están ligados a situaciones específicas antes que a conceptos abstractos; las respuestas no son buenas o malas, sino diferentes. De este modo se observa que en el recorrido interactivo no hay otro protagonismo que el de los alumnos y que el diálogo y conocimiento de culturas diferentes permiten instalar actitudes de vida, capaces de analizar las causas y las consecuencias de las desigualdades. La comprensión de otros sistemas de valores estimula el interés para embarcarse en el estudio y asimilación de problemas más serios y menos efímeros que los propios. Buscar las relaciones y conexiones pertinentes entre los amigos es una actividad de reflexión que desarrolla la aptitud de explicación y diferenciación. El horizonte del modelo de la EI vislumbra un proceso formativo que permite al niño actuar con espontaneidad dentro de una sociedad pluralista en la que la propia cultura ha de convivir con otras culturas.

El choc que experimenta el estudiante en el cambio de experiencias sobre los Derechos del Niño a través de Internet desbarata los dogmas construidos al calor de visiones cortijeras. El canje de información inter pares (preferible que sea intercultural) conduce a considerar los "otros" valores, sentimientos e intereses tan apreciables como los ofertados en exclusiva hasta ahora. Los comunicantes se instalan en una corriente emotiva de circulación bidireccional donde la apertura y la socialización se transforman en

potenciales de aceptación e identificación de modelos de sociedad y personalidad distintos a los propios. Podríamos asegurar que la peculiaridad del programa reside en que instala la formación del ciudadano-niño en la espontaneidad de la educación informal. La gran virtualidad del uso de la EI viene dada por el hecho de que une la riqueza pedagógica de la diversidad cultural a la relativa facilidad de la comunicación entre iguales en un contexto no formal.

Es preciso admitir que en la actualidad no tenemos datos específicos sobre el aporte concreto del hecho de la autoformación por medio de una pantalla interactiva, ni las consecuencias derivadas para la pedagogía. Apenas existen estudios rigurosos que aislen los parámetros pertinentes de la EI. No obstante, podemos extraer unas conclusiones básicas que derivan de la simple observación y que permiten vislumbrar la esperanza de la EI inspirada en el mundo digital.

1.- El servicio mediático es un instrumento capaz de proporcionar una información difícilmente inventariable por los medios clásicos (libro, texto, láminas, mapas...). El sistema informático puede manejar todos esos recursos y otros nuevos, por ejemplo la expresión de sentimientos, la relación existencial, el descubrimiento de las personas, la satisfacción de demandas y curiosidades...). Dominando como nadie todos los lenguajes (escrito, verbal, icónico...) se presenta con un potencial socializante entre iguales superior al que corresponde al espacio escolar.

2.- La comunicación de los pares se desarrolla sin reservas; el acceso, el suministro o el procesamiento de información

por el alumno se consiguen con simplicidad y confianza. No es difícil entender que el lenguaje y los símbolos de los niños son tan comprensibles que minimizan el tiempo de atención, si los comparamos con los esfuerzos mentales que exige la escuela. Es bastante comprensible que el clima de confianza "pique" al alumno para volver a empezar la experiencia.

3.- El secreto de la interacción entre los alumnos consiste en dejar que el emisor y receptor manipulen el diálogo sin control externo: la elección del léxico, el acceso a las preguntas o respuestas, el manejo de muletillas, las palabras-figura van precedidas de una libertad y espontaneidad a la que el alumno no está acostumbrado en su ámbito formativo. Es importante respetar el ritmo y el tono de la comunicación.

4.- Finalmente hay que resaltar que la EI alumbró un proceso autoformativo en los Derechos del Niño donde el alumno modifica sus esquemas conceptuales y reelabora otros; el factor decisivo está vinculado a una tarea personal y existencial. Las palabras y la retórica del discurso clásico pueden conducir al engaño o la ingenuidad mediante la persuasión, no el convencimiento; sin embargo el fenómeno de descubrir por sí mismo la solidaridad y el hambre, la tolerancia y la injusticia hacen crecer la responsabilidad y, sobre todo, facilita la construcción del ciudadano del mundo.

Bibliografía

- AGUILÓ, A. (1995). *La Tolerancia*. Madrid, Edic. Palabra.
- ANDER E. y AGUILAR, M. J. (1988). *Cómo elaborar un proyecto. Guía para diseñar proyectos sociales y culturales*, Buenos Aires, Humanitas.
- BENJAMIN, W. (1991). *Para una crítica de la violencia y otros ensayos*. Madrid, Taurus.
- BESNAINOU, R. y Otros (1990). *Cómo elaborar programas interactivos*, Barcelona, CEAC.
- CAMPS, V. (1991). «El derecho a la diferencia» en Muguerza, J. y Otros, *Ética día tras día*, Madrid, Trotta.
- DUCE, M. R. (1987). *Menores. La experiencia española y sus alternativas*, Madrid, Universidad Autónoma.
- ESCAMEZ, J. (1994). «La tolerancia entre culturas como procedimiento» en *Teoría de la Educación*, Vol. VI, págs. 23 - 36
- FERMOSO, P. (1980). *Sociología de la Educación*, Madrid, Aguiló.
- GARCIA MINGUEZ, J. (1993). "Entrenamiento al trabajo en grupo en la intervención en drogodependencias" en *Encuentro sobre drogodependencias y su enfoque comunitario*, Cádiz, Diputación de Cádiz.
- HELLER, A. (1991). *Historia y futuro*, Barcelona, Península.

- LEMPP, R. (1979). *Delincuencia juvenil*, Barcelona, Herder.
- MAS SALSENCH, B. y PONCE, C. (1995). *La intervención socio-educativa en la infancia y la adolescencia*, Barcelona, Fundación Dabar.
- ORTEGA, P. Y MINGUEZ, R. (1993). «Educación intercultural y democracia» en Sáez y Otros, *Actas de las Jornadas Internacionales sobre Educación y democracia*, Murcia, Caja Murcia.
- PETRUS, A. (1990). "Rationalitat sociopedagógica i maneres d pensar" en *Justici y convivi social. Papers d'Etudis i Formació*, N. 5, 71-90, Barcelona.
- ROGOFF, B. (1990). *Aprendices del pensamiento*, Madrid, Aguilar.
- SANTOS REGO, M. (ED.) (1994). *Teoría y política de la educación intercultural*, PPU de la Universidad de Santiago.
- UCAR, J. (1995). "Del individuo a la personalidad: bases para una educación cívica en la comunidad" en *Pedagogía Social. Rev. Interuniversitaria*, N. 10, 65 - 84. Murcia.
- VARIOS, (1981). *La marginación social del menor*, Madrid, Dirección General de la Juventud y promoción socio-cultural.
- VILCHES, C. (1989). *Manipulación de la información televisiva*, Barcelona, Paidós.